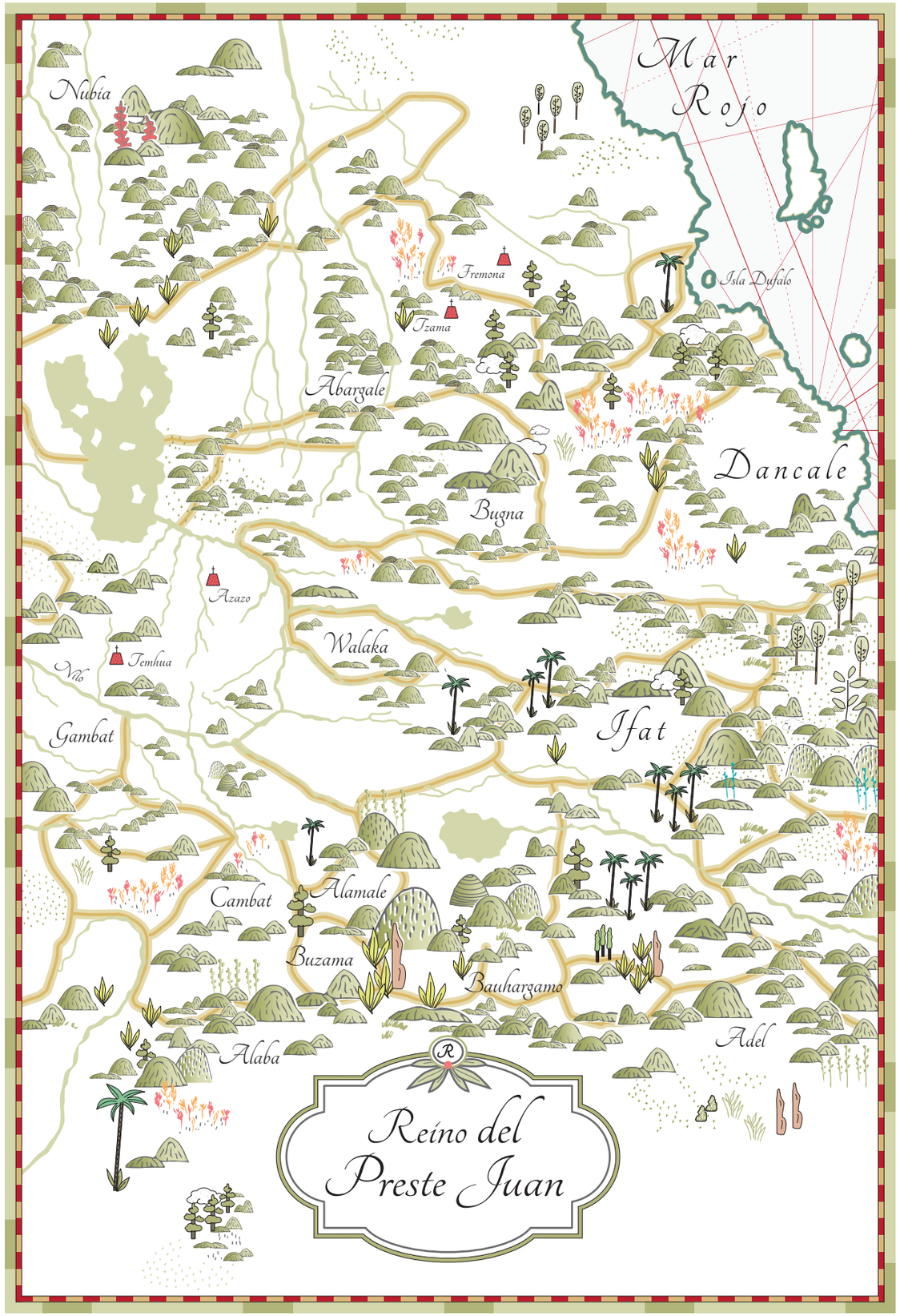
REINO DEL PRESTE JUAN

Misteriosa tierra cristiana

EN EL CONCILIO DE FLORENCIA DE 1441, se presentaron representantes de un misterioso reino cristiano, situado al este del continente africano. Los padres conciliares estaban en plena disputa sobre las cuestiones cismáticas que separaban a los cristianos de Oriente y de Occidente. Como si los animados debates no bastaran, resultaba que unos hombres llegados de un territorio que se creía reino de los idólatras explicaban la existencia de fieles a Cristo, en el corazón de la tierra de Cam. Si la información se confirmaba, ¡iba a ser increíble!

En 1447, un mercador genovés de noble cuna, Antonio Malfante, llegó a Honain y, desde allí, a Sijilmasa, ciudad del desierto del Sáhara, antes de lanzarse tras las huellas del viajero árabe Ibn Battuta hasta Tuat. Llegado a Tamentit, dirigió a su superior Giovanni Mariono un informe sobre su exploración de la región. Confundió el Níger y el Nilo, un error frecuente en aquella época. En su carta, escribió: «Por lo que he podido entender, esta gente son vecinos de los indios. A estas regiones vienen comerciantes indios y se entienden con intérpretes. Esos indios son cristianos, adoradores de la cruz». Para Giovanni Mariono, ya no cabía duda: existía de verdad un misterioso reino cristiano en aquellos parajes.

En 1450, en Nápoles, Pietro Rambulo se presentó al dominico Pietro Ranzano como embajador de cierto Preste Juan, enviado por el reino de Aragón. Su relato era, cuando menos, rocambolesco: establecido desde hacía mucho tiempo en la corte del Preste Juan, se había casado con una etíope con la que había tenido siete hijos, todos ellos criados «a la manera latina y en la religión católica». Sería el Preste Juan en persona quien lo habría enviado a comparecer ante el rey de Aragón, después de haber desempeñado misiones en Catay, la India y Ceilán.

Pietro Ranzano quedó estupefacto con la descripción que le hizo Rambulo del reino del sorprendente Preste Juan. Su imperio se encontraba en Abisinia. Reinaba sobre 12 reinos gobernados por príncipes, sacerdotes y mercaderes. En aquel Estado fuertemente